
MUNDO SENSIBLE Y MUNDO INTELIGIBLE

Ver: *Mundo / Mundo y Cosmos / Sensibilidad e inteligencia*

«La versión a la realidad es el acto formal propio de la inteligencia, lo cual significa que el sentir humano es un sentir ya intrínsecamente intelectual; por eso es por lo que no es puro sentir.

Por otra parte, la inteligencia humana no accede a la realidad sino estando vertida desde sí misma a la realidad sensible dada en forma de impresión. Todo inteligir es primaria y constitutivamente un inteligir sentiente. El sentir y la inteligencia constituyen, pues, una unidad intrínseca.

Es lo que he llamado *inteligencia sentiente*. Lo humano de nuestra inteligencia no es primaria y radicalmente finitud sin más, sino el ser sentiente.

Digamos *lo que no* es la inteligencia sentiente.

No se trata únicamente de que haya una prioridad cronológica del sentir respecto del inteligir, es decir, no se trata de que *nil es in intellectu quod prius non fuerit in sensu*. Porque, cuando menos por lo que respecta al momento de realidad, este momento está aprehendido en un solo acto. La impresión de realidad es, en efecto, un momento del sentir humano y es a la vez el acto formal de inteligir. En este punto no hay dos actos, uno anterior al otro, sino un solo acto.

Tampoco se trata de dos actos, uno de sensibilidad y otro de inteligencia, que tengan el mismo objeto. Que no exista sino un solo y mismo objeto es algo que, con razón, viene afirmándose desde Aristóteles hasta nuestros días frente a todo dualismo platónico o platonizante.

No hay un mundo propio de los sentidos, un mundo sensible, y un mundo propio de la inteligencia, el mundo inteligible; no hay sino un solo mundo real. [...] Ambos actos, el sensible y el intelectual, son conocimientos, son actos cognoscitivos. [...]

Kant va más lejos: ni sentir ni inteligir son dos actos cognoscitivos, sino que la inteligencia y la sensibilidad son dos actos que producen por coincidencia un solo conocimiento, caracterizado por esto como sintético.

Husserl amplía estas consideraciones: sentir e inteligir serían dos actos que componen el acto de conciencia, el acto de "darme-cuenta-de" un mismo

objeto. Esta unidad del objeto permitió alguna vez a Husserl hablar de "razón sensible" (*sinnliche Vernunft*); expresión utilizada a su vez por Heidegger para una exposición (por lo demás insostenible) de la filosofía de Kant.

En todas estas concepciones, sin embargo, se parte de dos ideas: que el sentir es por sí mismo intuición cognoscente y que lo propio de la inteligencia es "idear", esto es, concebir y juzgar.

Sin embargo, ya vimos que el sentir no es primariamente mera intuición, sino aprehensión impresiva de las cosas como realidades, y que inteligir no es formalmente idear, sino aprehender las cosas como realidad.

La unidad de sensibilidad e inteligencia no está constituida, pues, por la unidad del objeto conocido, sino que es algo más hondo y radical: es la unidad del acto aprehensor mismo de la realidad como formalidad de las cosas.

Trátase, pues, de un solo acto en cuanto acto. Es lo que significa la expresión "inteligencia sentiente". Ciertamente, entre el puro sentir y la inteligencia existe una esencia irreductibilidad. La prueba está en que pueden separarse. El animal siente, pero no tiene impresión de realidad, no aprehende la realidad, no intelige. Y en el hombre mismo, la inmensa mayoría de sus sentires son puro sentir. [...]

Hay, pues, un sentir puro, esto es, un sentir que no es intelectual, que para nada necesita del momento intelectual de versión a la realidad. Pero la recíproca no es cierta. Toda aprehensión de la realidad lo es precisamente por vía impresiva; la inteligencia no tiene acceso a la realidad más que impresivamente. [...]

La inteligencia aprehende la realidad sintiéndola, así como la sensibilidad humana siente intelectivamente. La inteligencia no "ve" la realidad impasiblemente, sino impresivamente. La inteligencia humana está en la realidad no comprensiva, sino impresivamente. [...]

Frente al dualismo platónico de Ideas y Cosas sensibles, Aristóteles restauró (en una forma u otra) la unidad del objeto, haciendo de las Ideas las formas sustanciales de las Cosas.

Pero mantuvo siempre el dualismo de sentidos e inteligencia; cada una de estas facultades ejecuta un acto completo por sí mismo. Creo, sinceramente, que es menester superar este dualismo y hacer de la aprehensión de realidad un acto único de intelección sentiente.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 255-259]



«Para evitar falsas interpretaciones conviene insistir en dos puntos.

Ante todo, *mundo intelectual* nada tiene que ver con lo que clásicamente se llamó *mundo inteligible*, una noción acuñada por Platón (*tópos noetós*) y que es una pieza esencial en Leibniz y en Kant. El mundo inteligible es un mundo de necesidades estrictas de lo concebido, y en este sentido es un mundo de verdades absolutamente necesarias.

Es un segundo mundo *junto al mundo sensible*, y está por encima de éste como un *a priori* suyo. Pero este mundo pienso que no existe. No existe más que un solo mundo, el mundo real. Y como lo real está actualizado en formalidad de impresión de realidad en una intelección sentiente, resulta que el mundo real es "a una" y radicalmente algo inteligido y sentido.

Pero no es sólo esto. Es que el mundo intelectual no está constituido tan sólo por el contenido objetivo de simples aprehensiones (sean conceptos, fictos o preceptos). Este contenido es a lo sumo una parte del mundo intelectual. Pero lo que formalmente constituye el mundo intelectual es la respectividad del "en realidad".

En esta respectividad, la simple aprehensión no entra por razón de su contenido, sino a lo sumo por su formal momento de realidad, es decir, por ser lo que lo real "sería". "Sería" no significa que lo que aprehendemos sea realidad tan sólo aproximativamente.

No es esto. Aunque un concepto estuviera formal y exhaustivamente realizado en lo real, su carácter de concepto constituiría siempre en ser formalmente un "sería" de lo real, porque el "sería" es la dirección a lo real. Pues bien, el "sería" está fundado en la distanciación, como fundamento, como principio, a su vez de la intelección de lo que las cosas son "en realidad".

A este "en realidad" no compete tan sólo la simple aprehensión (ni como contenido ni como "sería") sino que le compete también y sobre todo su actualización. Y esta respectividad radical del "en realidad" a la distanciación es lo que formalmente constituye el mundo intelectual. Nada que ni remotamente tiene que ver con el mundo inteligible de la filosofía clásica.

Pero hay que atender a un segundo punto. El mundo real pertenece a lo real en cuanto real; y esta respectividad hace que lo real sea mundo. Pero el mundo intelectual no pertenece a lo real en cuanto real.

Pertenece tan sólo a lo real primeramente en cuanto realmente inteligido; pero además pertenece tan sólo a lo real inteligido en cuanto realmente inteligido en distancia. Y como esta distanciación es un momento formal pero exclusivo de la inteligencia humana, por ser inteligencia sentiente, resulta que sólo respecto de una inteligencia humana, esto es sentiente, hay mundo intelectual.

Para una inteligencia que inteligiera lo real en y por sí mismo exhaustivamente, no habría ni afirmaciones ni mundo intelectual. Esto no constituye subjetivismo de ninguna especie, porque la inteligencia es

siempre actualización de lo real. Y esta actualización tiene dos dimensiones: la dimensión de lo "real" y la dimensión del "en realidad".

Que esta dualidad sólo se dé respecto de la inteligencia humana no significa que cada uno de sus dos términos no sea una mera actualización de lo real.

El mundo intelectual es una actualización de lo real en una inteligencia que entiende en movimiento intelectual, en una inteligencia sentiente. El mundo intelectual es el mundo del "en realidad" propio del mundo "real". Esta dualidad es una dualidad de la actualización intelectual, y por tanto nada tiene que ver con un subjetivismo.

En definitiva, la actualidad de lo real en el mundo intelectual es el *ser de lo afirmado*.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 365-367]

COMENTARIOS

«Según cuenta Francisco Javier Conde, Zubiri dijo en el curso "Cuerpo y alma" que "Platón tomó sobre sí la grave responsabilidad de escindir el mundo del logos del mundo sensible. Es la ruta por donde se ha lanzado todo el pensamiento occidental".»

[Corominas, Jordi y Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri: la soledad sonora*. Madrid: Santillana, 2006, p. 793 n. 10]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten